

## MURACHI

### UN FRAUDE DE LA COLECCION "CACIQUES DE VENEZUELA" A LA CULTURA INDIGENA TATUY DEL ESTADO MERIDA

Por ANDRÉS MÁRQUEZ CARRERO

La serie "Caciques de Venezuela" de la Editorial del Lago puso en circulación un fascículo sobre el indio *Murachí* que nos lo presenta como aborigen *Mirripuy*. Los *Mirripuyes*, según Tulio Febres Cordero (Obras Completas, 1960, Vol. III, pág. 51, nota 1), vivían aledaños a El Morro y Acequias, al Sur de la Capital del Estado Mérida.

Sin embargo, el autor del texto sitúa a esta población aborigen en "un hermoso valle recorrido por los ríos Milla y Albarregas", que vendría a ser el que hoy ocupa la ciudad de Mérida y que para la época de su descubrimiento por los españoles en 1558 estaba poblado por la gran tribu Tatuy que dio nombre a la cultura de los distintos clanes que moraban a todo lo largo de la hoya hidrográfica del río Chama.

Se nota, por tanto, que el autor de dicho texto ignora o parece ignorar las fuentes de información histórica sobre nuestros aborígenes cordilleranos y que apenas leyó el relato de Don Tulio Febres Cordero titulado: "La Hechicera de Mérida" que se refiere al idilio entre la princesa Tibisay y el Cacique Murachí. (T.F.C.: Obras Completas, 1960, tomo III, pp. 51-56).

De otra manera no se explica cómo incurre en un error tan de bulto como el anterior al confundir los *Mirripuyes de El Morro* (a unos 35 kilómetros al Sur de la Capital del Estado, y los *Tatuyes* con asiento en la meseta en que hoy se emplaza la ciudad de Mérida, cabecera y principal centro urbano de esta entidad federal.

Desconoce, además, que este "hermoso valle" a 1.625 metros sobre el nivel del mar en forma de meseta de suave pendiente no sólo lo riegan el río *Milla* (hoy apenas un arroyuelo) y el *Albaregas*, sino el *Mucujún* y el más importante de todos ellos que los españoles bautizaron como "El Guadiana" y que conservó, no obstante, el de "*Chama*", que en *lengua Mucu de la Cultura Tatuy* (a la que pertenecían los *Mirripuyes* y otras muchas tribus cuyas denominaciones han quedado generalmente impresas en la toponimia del Estado) quiere significar "fuerte" o "poderoso".

El monte donde nace el Chama tenía el nombre Mucu de *Chamarú* que los etnólogos y lingüistas traducen por *serpiente* dada la semejanza entre ésta y dicho río

que se arrastra y retuerce por entre los riscos de las escarpadas montañas de nuestros cerros y páramos merideños. Recuérdesse que los Tatuyes observaban una gran veneración por la serpiente, ya que para ellos tenía un profundo simbolismo mágico-religioso. Léase al respecto nuestro trabajo sobre las creencias religiosas de este pueblo en *Frontera* del sábado 9 de octubre de 1982.

Así, pues, el autor del texto confundió la cita de Don Tulio Febres Cordero cuando expresa: "Hay un punto en que los ríos Milla y Albarregas corren muy juntos y casi en su origen" de la leyenda de la Conquista "*La Hechicera de Mérida*" con la crónica de Fray Pedro Simón de 1627 en que se señala:

"El Capitán Juan Rodríguez Suárez acordó mudar al pueblo cuatro leguas más arriba de donde lo tenía y había poblado, que fue en una sabana llana, alta, que está frontero de la propia Sierra Nevada. En esta sabana hay una mesa muy llana, cercada de tres ríos, a manera de isla, que sin pasar agua no pueden salir de ella a ninguna parte, y aunque está en la forma dicha, está la mesa tan alta que en ninguna cosa le perjudican las aguas de los tres ríos, que son, por la parte de la Sierra, el río principal llamado *Chama*, y por la cabeza corre otro río (*El Mucujún*) que naciendo hacia la parte del Norte se junta por la frente de arriba con el propio río *Chama*. . . Y por la otra parte la va ciñendo otro río, que es llamado de los españoles *Albarregas*, que nace en unos páramos que confrontan con las Sierras Nevadas. . ."

Y que probablemente pasó desapercibida en la versión que ofrece la Editorial del Lago, amén de que no supieron asimilar y entender la Leyenda sobre "*La Hechicera de Mérida*", es decir, sobre Tibisay para quienes "eran los mejores lienzos del Mirripuy, el oro fino de Aricagua y el plumaje del ave más rara de la montaña". Mas, en ninguna parte de este relato se dice que fuera de esta parcialidad indígena como lo quiere hacer ver el autor del texto del fascículo en referencia, pues la alusión de Don Tulio Febres Cordero al pueblo de Mirripuy es sólo por la procedencia de las mantas indígenas que allí se confeccionaban para la venta y *trueque* con sus pueblos vecinos.

La leyenda sobre Murachí y Tibisay tiene como escenario los hermosos y espléndidos paisajes que circunscriben los ríos Milla, Albarregas, Chama y Mucujún que en su devenir eterno conforman la meseta Tatuy, hoy meseta de Mérida.

Es, por tanto, una leyenda Tatuy de Mérida y no Mirripuy de los predios de El Morro.

Nos ha llamado igualmente la atención de este fascículo la forma irreverente como se conciben las Divinidades que veneraban nuestros antepasados prehispánicos de estas comarcas.

Al Dios Supremo Tatuy, que en lengua Mucu nombraban *Ches* o *Chen*, se le muestra como una Deidad muy primitiva y salvaje que se deslumbra ante la belleza de los tejidos del pueblo Mirripuy con que obsequia el Cacique Murachí a la princesa Tibisay.

A *Zhué* o Dios-Sol (uno de los más importantes del sabeismo Tatuy junto con *Chía* o la Diosa-Luna) se le trata como un vulgar mortal que "contempla con codi-

cia" a Tibusay y con quien Murachí se disputa la posesión y el amor de ella. En el texto de Don Tulio Febres Cordero no hay tal aseveración.

*Zbué* debió ser para los pueblos de raza Tatuy del Estado Mérida una divinidad muy pura que colma de bienes a la tierra, la fecunda y hace ricas y abundantes sus cosechas, especialmente la del maíz.

La versión en dibujos de este episodio sobre Murachí concluye de esta manera:

"Un español avanza con su caballo sobre él. Y descarga su espada con furia. Murachí cae muerto. Ahora los conquistadores reinician la marcha, arrogantes. Han dejado atrás destrucción y muerte. El río se ha teñido de sangre".

Al respecto es bueno aclarar que los pueblos de raza Tatuy se hallaban muy lejos de la violencia y la guerra. Su mismo parentesco Aruaca les daba un temple pacífico, agricultor y sedentario.

Apenas hemos encontrado un solo relato que habla de la supuesta resistencia de los indios tatuyes ante la ocupación de sus tierras por los invasores que capitaneaba Juan de Maldonado. Posiblemente la leyenda del Cacique Murachí tenga su origen en la crónica de Fray Pedro Simón que reproducimos de su obra "Fundación y población de Mérida y San Cristóbal" y que desmienten, una vez más, el carácter belicoso y guerrero que le han atribuido a las numerosas tribus que se inscriben en el denominador Tatuy.

Su desaparición física se debe, por el contrario, a la sumisión y trabajos forzados a que fueron sometidos posteriormente al desalojo de sus propiedades por efectos de la Conquista y no por la Conquista en sí misma.

Véase, pues, a continuación dicha Crónica:

"Pasados pocos días que la gente había ya descansado en este último alojamiento que entonces llamaban la ranhería de San Juan de las Nieves, porque la de antes se había llamado por Maldonado la ranhería de Sierras Nevadas, el capitán salió con poco más de cincuenta hombres, y camino el valle arriba, donde en los indios que llamaron de Morales halló que los naturales sobre el propio camino, a la mano siniestra, habían en una muy alta cuchilla hecho un fuerte, en el cual se habían recogido para de allí ofender y saltar a los que pasasen. La fortificación de este fuerte era que demás de la aspereza y empinamiento y mucha altura con que la naturaleza había fortalecido aquel sitio, lo habían los indios por algunas partes cortado con agua y hecho en él muy hondas cavas, de suerte que por las partes que desde lejos parecía estar entero y acomodado para entrar, estaba más dificultoso y trabajoso, y porque estos bárbaros no hiciesen el daño que podían y fuesen destrucción y ruina de los caminantes, determinó Maldonado no pasar de allí hasta descomponerlo y desbaratarlo y hechar los indios de lugar tan peligroso para los españoles; y haciéndoles ante todas cosas sus requerimientos y viendo que los indios estaban obstinados en defenderse y no dar la paz, repartió los soldados para que por dos partes asaltasen y acometiesen el fuerte.

La mitad tomando un pequeño rodeo, se pusieron en el lugar más alto de donde los indios estaban, y la otra parte de los soldados tomaron una derecha subida algo provechosa, porque por ella no les podían ofender las piedras grandes y galgas que los indios contra ellos hechasen a rodar.

Fue tanta la turbación de los bárbaros de verse cercados por todas partes y que con tanta osadía se les llegaban los españoles, que como gente de todo punto tenían perdido el vigor y brío, ninguna resistencia hicieron de la que muy a salvo pudieron hacer en muy dificultosísimos pasos con que no sólo rebatieran los soldados mas los pudieran despeñar por muy hondos despeñaderos donde se hicieran pedazos.

Los nuestros, aprovechándose con presteza de la ocasión, no fueron punto perezosos, mas encaramándose y trepando los más sueltos y ligeros por donde podían, asegurándoles la subida los arcabuceros desde fuera, en breve espacio fueron todos dentro del propio fuerte, donde hallaron que los indios, espantados de ver dentro de su alojamiento los españoles, se escondían en partes muy lóbregas y oscuras y mataban (apagaban) las lumbres que dentro, en sus casas tenían, para no ser vistos de los nuestros, sin osar de menear armas contra ellos, y así no hubo en este lugar derramamiento de sangre”.

Historiadores modernos, por su parte, ratifican lo expresado en la crónica anterior de Fray Pedro Simón.

Uno de ellos, el Dr. Ramón Briceño Perozo en su obra sobre la fundación de Trujillo, Mérida y San Cristóbal (edición de 1955, página 146) dice que Juan Rodríguez Suárez (principal protagonista del descubrimiento y conquista de Mérida) encontró allí infinidad de indios de buena masa que habitaban aquellas provincias, lo que le indujo a fundar en dicho lugar un pueblo de españoles con el nombre que hoy todos conocemos.

También Julio César Salas en su obra inédita *Etnografía del Estado Mérida* dice que los *Mucus* (hoy mejor conocidos como los *Tatuyes*) eran tribus de suave natural y mansos, y que antes de la llegada de los españoles ya venían siendo reducidos y desplazados por hordas caribes como los Caparos, Tororos, Chigau-raes, Guaraques, Bailadores, Chachopos, Torondoyes, etc.

Quizás las leyendas que se tejen en torno a su carácter belicoso, que no dejan de ser sino una simple conseja o fábula, se deba a su inclusión y denominación *Timotes*, que sí fueron tribus guerreras de consanguinidad igualmente Caribe y de influencia *Cuica de Trujillo*.

O tal vez se deba al alzamiento de otros indios vecinos como los *Guaraques* y *Bailadores* que no estaban emparentados con los *Tatuyes* sino con los *Giros* o *Giraras* del mismo tronco Caribe y que habitaban en la Cordillera de Mérida y sus vertientes hacia las llanuras de Barinas y Apure (Cfr. Julio César Salas: *Op. cit.*, Capítulos I y II).

Y si vamos a la fuente misma de donde se inspiró el autor de la publicación sobre Murachí de la serie “Caciques de Venezuela”, verificaremos estos interesantísimos datos:

Una persona, con la más mínima intuición, pudo haber deducido lo siguiente, tomando nota de las obras de Don Tulio Febres Cordero:

1. "*El Mirripuy* se llamaba la región donde hoy están situados los pueblos del Morro y Acequias, en que se hilaba y tejía el algodón para las mantas indígenas". (Obras Completas, tomo III, pág. 51, nota 1).

"Eran innumerables los pueblos que con distintas denominaciones y gobernados por caciques ocupaban la región andino-venezolana antes de la conquista. Entre ellos figuraban los *Timotes*, nación fuerte y guerrera que daba nombre a la comarca, confinantes con los *Cuicas* de Trujillo; los *Mucuchies*, *Escagüeyes* y *Tabayes*, del otro lado del páramo hacia Mérida; los *Mucuñoses*, Mucubaches, *MIRRI-PUYES* (la mayúscula es nuestra), *Aricaguas*, *Judigües*, *Mucutuyes* y *Canaguas*, que ocupaban las regiones del Sur, confinantes estos últimos con las tribus de los llanos..." (Obras Completas, tomo I, pág. 49).

¿Cómo, entonces, trasladar o hacer suya (de los Mirripuyes) una leyenda que tiene como escenario o se desarrolla en lo que es hoy la ciudad de Mérida y sus contornos?

2. *La Hechicera* es la denominación de los terrenos entre los ríos Milla y Albarregas al norte de la ciudad y su nombre le viene de esta leyenda (de título homónimo) sobre los indígenas Murachí y Tibusay:

"Tibusay —refiere don Tulio Febres Cordero— moriría de dolor o de hambre, acaso despeñada en el fondo de algún barranco sombrío, o aterida de frío en las noches de fuertes heladas; pero ella vive en aquellos agrestes parajes de la ciudad de las nieves, que se conocen con el nombre de *La Hechicera*, transfigurada y fantástica, como vive Filomena en la leyenda ática". (Obras Completas, tomo III, pág. 56).

3. Se habla en dicha leyenda del "lirio más hermoso de las vegas del *Mucujún*", del "canto guerrero del *Mucujún*", de las "márgenes del apacible *Milla*" (y en donde se explica además el por qué los españoles lo llamaron así), del "punto en que los ríos *Milla* y *Albarregas* corren muy juntos" y de donde se unen como en "los pintorescos campos de Liria, besando ya las plantas de la ciudad florida, *la histórica Mérida*", y de "cuando la primera luz del alba coloreó el horizonte por encima de los diamantinos picachos de la Sierra Nevada, resonó grave y monótono el caracol salvaje por el fondo de los barrancos que sirven de fosos profundos a la *altiplanicie de Mérida*. Los indios, organizados en escuadrones, estaban apercebidos para el combate".

Muy clara e inconfundible es la toponimia de esta leyenda. Creo, por tanto, que para descubrir tales hechos no se necesitaba ser un erudito. Bastaba sólo la lectura de las obras de este singular y apasionado merideño que se llama Don Tulio Febres Cordero y tener algún conocimiento de la región.

Las derivaciones lógicas o conclusiones corren por cuenta del lector.